

De Don Quijote de la Mancha a Dominique de la Frontera por Raúl del Valle Rodríguez

I.

El año 2005, Enrique Morente graba el disco “Morente sueña la Alhambra”. En el último tema, el cantaor tiene los arrestos necesarios para dar voz a un texto de Miguel de Cervantes. Para ello no elige, como pudiera esperarse, alguno de los mediocres sonetos del autor del Quijote ni ninguna de sus letrillas en verso, sino que opta por el más difícil todavía y escoge un texto en prosa del que canta incluso la fecha de redacción. Un texto estremecedor y especialmente doloroso visto desde los ojos de un amante de la literatura. Estremecedor por las circunstancias en las que fue escrito y doloroso por su propia naturaleza textual.

El texto fue escrito como Dedicatoria al Duque de Lemos para ser incluida en los preliminares del *Persiles y Segismunda*, obra que el autor ya no llegó a ver publicada. El Duque de Lemos era uno de esos poderosos nobles –algunos de ellos semianalfabetos- a cuya sombra debían arrimarse los escritores y poetas si querían tener algo que comer. Las Dedicatorias se escribían en busca de protección, mecenazgo o patrocinio y constituyen una prueba de la humillante posición en la que se han encontrado siempre los artistas con respecto a los poderosos que, antes como ahora, acostumbran a ser más aficionados a las cacerías que a la lectura.

Góngora, que escribió múltiples poemas laudatorios dirigidos a influyentes individuos de la nobleza mesetaria y a los miembros de sus familias, harto de no obtener los frutos esperados de sus adulaciones, regresa derrotado a su Córdoba natal y compone unos tercetos que empiezan: “Mal haya el que en señores idolatra” donde se lamenta de haber desperdiciado su poesía “celebrando con pluma, y aun con baba, / las fiestas de la corte”. Pero Góngora pertenecía a la nobleza andaluza, no necesitaba de los poderosos para vivir, sus adulaciones y lisonjas iban encaminadas a medrar en la corte, a él no le interesaba publicar.

La situación de Cervantes era bien distinta, necesitaba publicar lo que escribía para sobrevivir y poder seguir escribiendo y así, el 19 de abril de 1616, en el lecho de muerte, escribe o dicta para que alguien escriba la que será la Dedicatoria del *Persiles*, que empieza con las estremecedoras frases: “Ayer me dieron la Extremaunción y hoy escribo ésta. El tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan, y, con todo esto, llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir, y quisiera yo ponerle coto hasta besar los pies a Vuesa Excelencia”. Tres días después, Cervantes muere.

No tengo otro remedio que agachar la cabecita, decir que lo blanco es negro,
que diría un flamenco.

II.

Se podría pensar que hoy las cosas son diferentes y que este servilismo de los artistas para con los poderosos es algo del pasado como las justas poéticas o los corrales de comedias. Sin embargo, la maquinaria industrial en la que se han convertido las editoriales se rige por la lógica del beneficio económico por encima del criterio artístico, lo que hace que sigan dándose situaciones injustas y en ocasiones dramáticas para los creadores.

Un caso extremo lo constituye John Kennedy Toole, ganador en 1980 del premio Pulitzer en los Estados Unidos y del Premio a la mejor novela extranjera publicada en Francia. Aunque él nunca supo de estos galardones pues, al no conseguir publicar su novela, se había suicidado en 1969 a la edad de 31 años.

Valle Inclán, por boca de Max Estrella, definió la literatura en 3 palabras:
miseria, hambre y frío.

III.

Claro, esta indefensión por parte del artista ante la lógica de la rentabilidad y la eficiencia mal entendida es especialmente flagrante en el caso del cine, expresión artística en cuya realización van implícitos importantes costes

económicos, por lo que depende de encontrar productores que financien la obra. Al fin y al cabo, un escritor encontrará o no a quien le publique, pero su obra, una vez que la ha escrito, ya está hecha, sólo le falta el lector que, tarde o temprano, en mayor o menor número, llegará. El cineasta, en cambio, necesita el dinero como condición *sine qua non* para la producción de su película.

Hay casos famosos como el de Orson Welles, que se pasó toda la vida obsesionada con rodar una adaptación del Quijote. De hecho, se pasó media vida rodándola, aprovechando los beneficios que obtenía de otros trabajos tanto cinematográficos como publicitarios para, en el lapso de tiempo que transcurría entre la finalización de un proyecto y el inicio del siguiente, reunir al equipo y rodar unas escenas de su adaptación de la obra cervantina. Y siguió haciéndolo hasta que el actor protagonista, Francisco Reiguera, su Caballero de la Triste Figura, falleció en 1969 –el rodaje se había iniciado en 1957-.

IV.

No es casual que este texto empiece y acabe con Cervantes. Más o menos como Don Quijote a lomos de Clavileño debió sentirse Dominique Abel cuando un candidato a productor de su proyectada película *Preciosa y el aire* le propuso que cambiara al actor protagonista por David Bisbal.

Dominique Abel es una directora de cine nacida en Francia que a principios de los años ochenta, con veintipocos años, escuchó un disco de Camarón y se vino a España a aprender a bailar flamenco. Desde entonces, vive por y para el arte y encontró en el lenguaje cinematográfico el medio ideal para mostrar las entrañas de un modo de vivir el flamenco que ha conocido en primera persona y que por lo general queda fuera del alcance del público que lo conoce desde lejos. Ella lo explica mejor que yo:

Para mí el flamenco no es patrimonio de nadie, ni de razas o geografías ni condiciones sociales, pero sí es patrimonio de quien lo hace y lo recibe desde que nace. Así que de forma natural y sin planteármelo me dejé llevar hacia donde mi propia historia y mi amor al flamenco me han llevado sin darme cuenta: a las ganas de filmarlo. Pensando que con este lenguaje podía a lo

mejor aportar algo valioso porque mi necesidad de filmarlo venía de haber recibido, vivido y sentido tanto con él...

La visión que podía tener era a la vez la de dentro –son 25 veinticinco años de convivencia, de vivencias compartidas- y la de fuera, y es ahí precisamente donde puede residir el valor especial de mi aportación: hablo de algo –o de alguien, o de algunos- que conozco muy bien y que quiero con toda mi alma. A partir de ahí invento –aunque esté inspirado en personas y hechos vividos u observados-, y eso me da una distancia que creo necesaria hacia la obra que quiero llevar a cabo.

Y es que he podido llegar a vivir y a pensar realmente como los que filmo, pero al mismo tiempo no he perdido la distancia, ya que no soy ellos, vengo de otro mundo. Es precisamente esa perspectiva algo retraída la que me permite ser capaz de ver la belleza donde ellos –o quienes los tienen cerca- no ven nada especial. Ese es el punto de vista que me parece el más apropiado para crear. Uno no puede darse cuenta de su propia poesía y belleza y tampoco de las que pueda el mundo del que proviene, y menos aún de objetivarlas para destacarlas o narrarlas, si no pueden ver esa belleza suya, menos aún pueden mostrar o hablar así de ellos mismos, vaya. Otro está ahí para eso.

V.

Y cuando ese Otro es Dominique Abel ocurren cosas como *En el nombre del padre*, *Agujetas cantaor* y *Polígono Sur*, el arte de las 3000, las tres películas que ha conseguido rodar y que acumulan todas ellas múltiples reconocimientos y distinciones en festivales de medio mundo. La última de ellas –curiosamente, la más irregular de las tres-, obtuvo en el año 2003 una mención especial en el festival de cine de Berlín y fue nominada para el Goya a mejor película documental.

La directora -que había sudado sangre para conseguir el apoyo económico necesario para llevar a cabo los tres proyectos pero que, al fin y al cabo, había logrado rodar tres películas en un plazo de cinco años-, pensó, con su mención en la Berlinale bajo el brazo, que a partir de aquel momento sería menos ardua la tarea de encontrar financiación para sus nuevos proyectos. Han pasado nueve años y no ha conseguido volver a rodar.

No es un caso aislado en el cine español. Algún día alguien tendrá que rendir cuentas por el hecho de que Víctor Erice, quizá el cineasta español más importante después de Buñuel, haya dado a las pantallas únicamente tres largometrajes –uno de ellos mutilado por el productor, Elías Querejeta, que suspendió el rodaje de *El Sur* cuando llevaban la mitad del guion rodado porque consideró que, con el material existente, ya daba para montar una película-.

VI.

Durante estos nueve años ha estado luchando infructuosamente por llevar adelante dos proyectos con hondas implicaciones tanto emocionales como artísticas uno de los cuales definitivamente se frustró el verano pasado por el fallecimiento de uno de sus protagonistas, Moraíto Chico, a quien todavía se le llora. La película, que debían protagonizar Diego Carrasco, El Torta y el citado Moraíto interpretándose a sí mismos, basaba toda su fuerza en la química existente entre estos tres artistas en la vida real, y no se llevó a cabo por la cortedad de miras de los productores, que no confiaban en la capacidad de trabajo de unos actores según ellos poco profesionales y le proponían a Dominique que mejor contratase a actores de profesión para que hicieran de...

La muerte de Moraíto acabó con el proyecto -un poco como lo que le pasó a Orson Welles con su *Quijote*-, pero en este caso ni siquiera se pudo rodar escena alguna. Queda, eso sí, un maravilloso guion que merecería ser publicado tal cual, si no fuese por la dificultad de plasmar en la lengua escrita los matices de la lengua oral.

La película debía titularse *Me gustas como mujer y como persona* y se pueden leer extractos del guion en la web de la directora.

VII.

El otro proyecto por el que lleva casi una década luchando es *Preciosa y el aire*, escrita para ser protagonizada por Carmen Abel, hija de la directora, y Luis Fernández, uno de los artistas que aparecían en *Polígono Sur*, y que, como en el caso del proyecto anterior, también basa casi toda su fuerza en la

química existente entre Luis y la niña. Pero es un proyecto amenazado por el tiempo, pues la niña va creciendo y, por más que Dominique adapte una y otra vez el guion a la edad de Carmen, la película debe hacerse antes de que a esta le crezca el pecho, de lo contrario, se convertiría en algo así como una *Lolita* versión *road movie*, y no es esa la idea.

Así, acuciada por la incipiente adolescencia de su actriz protagonista y después de una dilatada historia de encuentros con el arte y desencuentros con la industria –lo de David Bisbal es de juzgado de guardia-, Dominique Abel, cual Quijote contemporáneo que no se resigna a la prosa del mundo, se lanza a buscar la financiación necesaria para el rodaje de *Preciosa y el aire* a través del crowdfunding, que no es más que una forma de potenciar, aprovechando el alto grado de interconectividad que nos proporciona Internet, la participación activa del futuro espectador en la elaboración de la obra.

Desde el punto de vista de aquellos a quienes nos duele el “besar los pies de Vuesa Escelencia” de un Cervantes moribundo, el suicidio de Kennedy Toole o el frustrado Quijote de Orson Welles –y son sólo tres ejemplos de una larga lista de agravios-, el crowdfunding supone una oportunidad única para participar en un proyecto maravilloso y contribuir, a partir de unos módicos diez euros, a posibilitar su realización.